

PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Núm. 23.

AVILA 8 DE FEBRERO DE 1908

NUESTROS COLABORADORES



Luis González Núñez.

SUMARIO

Entre sábados, por Nancelares.—Boceto de Martirio, por Magdalena Santiago Fuentes. Cascote y Ripio por Luis Gonzalez Nuñez.—Una rival, (Conclusión) por Federico Pérez Olarría.—Bibliografía, por El Amigo Manso.—Ecos de sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Espectáculos, por N. N.—En Febrero busca la sombra el perro, por A. de Tapia.—Picadillo—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.



Por
Nancelares

En estos tiempos del soberano imperio de la Locura me creo que hasta los dioses andan de cabeza. Todo se está poniendo al revés. Yo no sé si será causa de que tenemos como superior cabeza gobernante á Maura y como inferior cabeza de ajos á La Cierva, ó que todos tenemos las cabezas tan desgovernadas como aspas de molino dando vueltas sin concierto á todos los aires que nos soplan.

De poco tiempo á esta parte estoy leyendo en la prensa las cosas más estupendas que pueden darse y las locuras más diabólicas que puede cometer el dios Cupido con los apasionados corazones del género humano.

Desde la era bucólica de los idilios pastoriles, al balido de corderos y sonar de caramillos, se había perdido la costumbre de que los reyes casasen con las zagalas, y príncipes y pastoras hiciesen muy buenas migas y tocasen la zampoña con la infantil inocencia de aquellos tiempos en que los jóvenes no conocían el tabaco ni las jóvenes los polvos de Velutina; pero en los tiempos que corremos, en que los pollastres imberbes manejan, ó pilotean, automóviles homicidas y las damiselas feministas navegan en globos, están ocurriendo los casos más extravagantes del amor modernista.

Ya teníamos olvidadas las escandalosas aventuras de la Princesa *Caraman Chimay* con el violinista Rigo y de la otra émula de Mónaco con el otro émulo violinista, cuando nos apunta la prensa italiana un caso de donjuanismo en el que el propio Tenorio hubiera quedado muy por bajo del empleado de Correos napolitano que ha raptado de un convento á la hermosa hija de una de las familias más aristocráticas.

Aun no repuestos de esta noticia nos dicen que

un Rahjá de la India se casa y que la Rahjada será una preciosa hija de Málaga que no sabe nadie como ha llegado á la tierra de los fetiches y fakires. Sin salir aun de nuestra apoteosis, comunican desde París que el Rey de Tunez está perdidamente enamorado de la genial Fornarina y en breve será la *Beya Tunecina*.

Un día se habla del *chauffer* que mata por celos al esposo de su encantadora dueña y otro día sabemos que la hija de un archimillonario neyorquino toma las de villadiego con el joven *groom* que escolta sus paseos por el bosque.

Todos son casos raros y sensacionales que dan una nota discordante en la normalidad de la vida, pero, al fin, cosas del amor y como el Amor es niño, de vez en cuando comete alguna travesura cuya impresión vive lo que la rabia en los propios y la risa en los extraños.

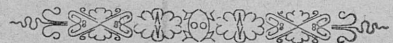
Entre estas veleidades mundanas, hijas de corazones románticos ó veletas, ó que me digan que la Julita Fons publica un tomo de las intimidades íntimas de sus más íntimos sentimientos y que la Pepita Sevilla piensa recluirse en un claustro despreciando, con flores y laureles, la mano de un rico minero de Cartagena, no sé cuales cosas de todas ellas me parecen más desequilibradas é impropias del género humano.

Contrastes son estos inexplicables, como no ande Cupidillo loco de remate emponzoñando los corazones y haciéndoles salir de sus casillas para producirnos un cisma en nuestras santas costumbres.

Que Pepita Sevilla se meta en un convento, después de haber corrido las siete partidas del globo bailando la *mitchicha* y el *garrotillo*, es más inconcebible que Bianca Sarto renuncie á la paz del claustro para dar conciertos por todos los teatros de Europa.

Según anda la humanidad en estos tiempos desequilibrados no es de estrañar que cualquier día nos digan que Romanones hace la competencia á Arcos por los cines como transformista ó que les digan á ustedes que yo me he transformado en santo; aunque ya comprenderán ustedes que es mucho más fácil lo primero que lo segundo, porque todos tenemos mucho de transformistas y nada de santos por más que procuremos aparentarlo.

Precisamente, en esto consiste que todos andamos de cabeza y las cosas al revés de como deben ser; porque queremos trasformarnos en buenos, con la pícara careta de la hipocresía, llevando dentro los pequeños diablillos de los vicios y las ambiciones, más ó menos disimuladas, según que sea uno más ó menos Arcos.



Boceto de martirio.

Digna de la paleta de Ribera
como ninguna ascética y cristiana
es la figura varonil é hispana
del mártir destacándose en la hoguera

En negra perspectiva turba fiera
el pueblo rey de la ciudad pagana
y junto al frío altar con inhumana
crueldad el Pretor calla y espera.

Los pobres por Lorenzo apellidados
tesoros de la Iglesia primitiva
del mártir moribundo, desolados

forman triste y luctuosa comitiva
y en la altura celages irisados,
reflejan de su fé la llama viva.

Magdalena Santiago Fuentes.

Madrid-1908.



Cascote y rípió.

A mi entrañable amigo Juan Pérez (Carrizo.)

Querido Juan: Con astúcia, me pones en grave apuro, pues es un trance muy duro, enseñar mi ropa súcia. La biografía es curiosa, si es otro el que la comenta; cuando uno mismo la cuenta, parece que es pretenciosa, porque, lo que no conviene, es lógico que se calle, mientras damos aún detalle, la importancia que no tiene; y al público no le agrada, mas que aquello que emociona. ¿Qué le importa mi persona, ni qué mi vida privada, donde ni por incidencia, hallará un rasgo de ingenio? Mi vida es, la de un bohémio que lucha por la existencia.

Pero servirte es preciso y, aunque no como querria, ahí va mi autobiografía, por salir del compromiso.

¡Qué dirá el frío lector, que compra tu semanario al ver éste estrafalario autobombo de un autor! ¡y que los ilustrés vates que escriben en PROSA Y VERSO, al ver en metro diverso, tal colmo de disparates!

Excusame tú ante todos, ya que es buena mi intención; si abuso de ésta ocasión y charlo hasta por los codos.

Y á ti, como buen amigo que conoces la verdad, pido reciprocidad, que des fé de cuanto digo.

Nací el 72, el mismo día (dijérase mejor, la misma noche, pues fué de madrugada) en que la Iglesia, conmemora las víctimas de Herodes que, aburrido de llores y de gritos, de todos los chiquillos de su Corte, los mandó degollar como corderos y se quedó tan fresco el *angelote*.

En Madrid (San Miguel n.º 5), ví por primera vez la luz, entónces. Fui inscrito en Registro, á los dos dias y el Maestro Juarranz y otros señores, sirvieron de testigos en el acto. Bautizado en San

Luis; apadrinóme un, entónces, actor muy aplaudido, D. Luis Ponzano, á quien debo el nombre (del cual, si estoy contento es por lo breve) actuando de madrina, su consorte.

Cumplidos ya todos los requisitos legales y cristianos, como un hombre empiezo á discurrir por este mundo que, para muchos, es senda de flores, pero que para mí, tan solo ha sido manantial de constantes decepciones.

Pasé, de niño, haciendo..... niñerías, (como todos lo haceis, caros lectores.) Los seis años contaba y al estudio, dicen que ya incliné mis aficiones, pues á ratos, mi padre, cuando el tiempo le permitía paternales goces, trocando el violin por la cartilla, me enseñaba á leer y hacer palotes. Así es que, al ingresar en el colegio, adelantéme con ventaja enorme, á otros que allí llevaban mucho tiempo y eran analfabetos grandullones.

Terminé al fin la primera enseñanza, con premios, con medallas, con honores, con todo aquello que halagarnos pueda, la infantil vanidad ¡engaño torpe! Estudié la segunda entre Escolapios, allí estuve tres años y costóme gran trabajo pasar al *Instituto* por mi cariño hacia los profesores, ¡no entré en el Seminario, por milagro! Era ya bachiller á los cantorces. Y ufano, con mi título académico, juzgaba ilimitado el horizonte de mis triunfos ¡como se fantasea en el periodo de ilusiones!

*
*
*

Hallábame en Santander, como burgués veraneante, y allí, un Agente de Bolsa, vino á trastornar los planes de estudiar Arquitectura, que de Bachiller forjárame, pues su vida fastuosa, llegó á hacerseme envidiable y, como en aquella edad, todo son facilidades é impaciencias.—Seré Agente de Bolsa,— dije á mis padres y para no perder tiempo, anticipamos el viaje de regreso hacia Madrid y corrí á matricularme en la Escuela de Comercio, cuyos estudios son base del porvenir que esperaba ver, en breve, realizarse. Más, ya alumno de la Escuela, pude apreciar mi error grande, por falta de información, puesto que no era bastante ser Profesor Mercantil, para ser Agente y ante tamaña contrariedad (eran doscientos mil reales entónces, los necesarios para la fianza) dábanme ideas, de desistir de un empeño irrealizable. Mis padres me aconsejaron que de estudios no cambiase, hasta concluir la carrera y, para no disgustarles, (más que por mi voluntad) cursé cuatro años fatales, con quince sobresalientes, un aprobado, un notable y multitud de matriculas de honor y el título gratis, de Profesor Mercantil, en un solemne certámen. Al solicitar el título, surgieron dificultades, pues, según el expediente, yo no era yo; no era nadie, y el alumno aprovechado, gastó su fósforo en balde porque un fantástico homónimo, el mismo honor disputábale. Se armó un lío de mil diablos, me quemaron mucha sangre, por el tiempo que perdí y lo que costó á mi padre, entre Notario, testigos, informaciones y viajes. Por fin se vió que, un error que ya venia arrastrándose desde mis antepasados, en partidas bautismales, fué la causa del tremendo disgusto que estaban dándome. Murió entónces, legalmente, el Sr. D. Luis González y surgió *González-Núñez*, con guión— (no hay que olvidarse). Excúsenme si desciendo, á tan pequeños detalles, pero es lógico aproveche la ocasión por si es que hay alguien que, malicioso, su-

ponga que es de vanidad alarde, este apellido compuesto, cuando *simple* conocírame. Conste pues, que mi apellido, si alguno ha de imaginarle ilustre, tiene su origen en un tremendo dislate que cometió un chupatintas, allá en el año del hambre.

Prosigo mi narración. Concluidos los exámenes, soltero libre de quintas y una carrera brillante; la verdad, me envanecí; y, merced á un acicate que mi alma mortificaba, pensé á América marcharme; y en efecto, al poco tiempo, partí hacia las tropicales islas del Golfo de Méjico y en Puerto Pico quedándome, comencé de mi fortuna, la buena estrella á ocultarse, cuando confiaba en hallar destino estable, gracias á las influencias, relaciones y amistades, un intruso se interpuso y me birló la vacante. Soporté mil peripecias, el valor llegó á faltarme, la sangre fría, á perderse, y el ánimo á amilanarse, y contra viento y marea, contra protestas unánimes de cuantos me conocían y de cuantos ya estimábanme desinteresadamente, por mi conducta intachable, con titánicos esfuerzos, reuní para el pasaje y en el vapor *Cataluña*, regresé á la Patria Madre (y no digo Madre Patria, porque obliga al ascante).

* * *

Entré en Madrid agobiado, abatido, sin dinero, y reanudé la campaña de conquistar un empleo, el que conseguí: un amigo, me cedió, amable, su puesto en el oscuro Escritorio, de una casa de comercio donde, Tenedor de libros, lucí mis conocimientos. Aunque la casa era buena, no era lo mismo mi sueldo y con ansias de mejora, pretendí cambiar de dueño é iniciadas mis gestiones, logré que tuvieran éxito, gracias á mis referencias de leal, honrado y discreto. (Me alabaré ya que nadie se ha de ocupar en hacerlo).

La vida en un Escritorio, es insalubre en extremo; se agotan las energías, se atrofia el entendimiento, se debilita la vista, se entumece todo el cuerpo por la falta de ejercicio y agregando á todo esto, la inaguantable presión y el constante *moscone*, de un jefe adusto y avaro (tipo frecuente en el género) comprendereis al instante, el horroroso tormento que soporta año tras año, ese personal modesto, que pierde á trozos la vida, solo en bien y lucro ajenos, siendo el humilde escalón, que con aire satisfecho, picotean desdeñosos, nuestros más *conspicuos* Cresos, sin parar mientes en que el trabajo de ese obrero, les elevó á la opulencia; nó su personal ingenio.

Mas, bien por idiosincrasia, por mi caracter ligero, por mi amor de libertad, por repugnancia á ese medio ambiente de ruindades, egoismos y despego, abandoné el Escritorio, buscando horizontes nuevos. Un recurso, de los muchos que hube de poner en juego, por salvar la situación, me transformé en un momento, de liberal *enragé*, en conservador acérrimo, ¡estómago agradecido! Encontrábame perplejo ante la dificultad de elegir un rumbo cierto al que dirigir mis miras y que diese algún provecho; pretender ser funcionario del Estado, ¡vano intento! no tengo quien se interese en apoyar mis deseos y sin recomendaciones, sin padrinos, sin empeños, confiar, es solo, perder lastimosamente el tiempo.

Como pude convencerme en los concursos diversos y en varias oposiciones que hube de tomar en serio, confiando incautamente, solo en mis propios esfuerzos y aunque obtuve honrosos números, ni una sola

vez al ménos, conseguí el de una vacante. El ir solo, no es un mérito. Pero yó no desmayé y aunque el fracaso, temiendo, dirigí al Subsecretario de Ultramar, mi ofrecimiento de servicios. (Lo era entonces J. de Osma (D. Guillermo). Cuando menos lo esperaba, sin transcurrir mucho tiempo, (8 días á lo sumo) llegé á mi casa y me encuentro con la invitación atenta de pasar al Ministerio y allí tomar posesión, como Aspirante 1.º en la Ordenación de Pagos de dicho Departamento, (con 1.250 pesetas, por supuesto). Al hoy Ministro de Hacienda, sirva este leve recuerdo, de testimonio constante de gratitud y respeto que le guarda aquel humilde é ignorado subalterno, por tan graciosa atención. Cambió el Gabinete luego (nó se pasarón 6 meses) y como yó estaba huérfano de influencias ¡Cataplum! el señor Garcia Prieto, me puso la cesantía, al alcance de los dedos, ¡Adios vanas ilusiones y fantásticos proyectos de marchar á Filipinas en cuanto hubiera un ascenso! Fuime después á Sevilla, donde volví al ajetreo de libro Diario y Mayor, de pesetas y de céntimos, venciendo muchos escrúpulos por mi aversión y recelo á empleos particulares que del hombre hacen un siervo. Disfruté el hermoso clima, admiré del bello sexo sevillano, los encantos ¡aquellos son ojos negros! Pero me hastié de Giralda, de manzanilla y toreros y.... vamos á Madrid que hace mucho no lo veo.

Gracias á la buena ley de un amigo verdadero desde la niñez, entonces, logré ver el cielo abierto y es muy justo que mencione, de mi protector el hecho, citando su nombre, ilustre en la profesión que ejerzo, pues no es reclamo que le hago; es solo agradecimiento; hablo de Ramón Alcaide, un Dentista de los buenos; quien, dolido de mi suerte, con un cariñoso afecto, y viendo mi ruina física por el deslucido aspecto que la vida sedentaria, comunicaba á mi cuerpo, se brindó graciosamente á iniciarme en los secretos de la profesión dental y en cinco meses y medio, sacó de mí, nó un discípulo aventajado, discreto no más, pero que se honra, elogiando á su maestro; contribuyendo á esta obra, con su singular talento, mi condiscípulo amigo, el Dr. Isaac Moreno. El 28 de Junio del año 1900, después de unos bailes en la verbena de San Pedro, fui á examinarme en San Carlos, del ejercicio tercero á las dos ó dos y media de la mañana, *saliendo* entre pública algazara, yá Dentista hecho y derecho. Saqué enseguida mi título; me proveí de instrumentos y materiales y—¡en marcha, á correr esos pueblos! Media España he recorrido, ganando mucho dinero, pero lo he gastado todo y hoy ni una peseta tengo; Me asocié con un francés; fué un austriaco compañero; puse en Madrida Gabinete, otro en Zaragoza luego; y más tarde otro en Pamplona y me decidí á ponerlo también en Bilbao pero hubo, antes, sus más y su ménos y desistí de mi empresa; cosa de que hoy me arrepiento.

Fuí profesor numerario, de Santoña, en un colegio de gran fama y nombradía (Institución Manzanedo). Después di lección de idiomas y más tarde viajé en cueros (quiero decir en curtidos) en fin, que ya no recuerdo los palillos que he tocado para ganarme el sustento.

Bien se que con tales datos, me juzgarán poco serio é informal, ¡pues se equivoca! no lo soy si lo parezco, pero poco de *inconsancia* que es mi capital

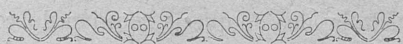
defecto; de ahí que á pesar de haber sido de todo un poco, hoy no puedo concretar la profesión de que vivo y me sostengo; abarco mucho y, es claro, es muy poco lo que aprieto; por eso he sido de todo y hoy no soy nada en concreto. Vivo al día; gano poco; trabajo mucho y Laus Deo.

*
**

Con tanta agitación, quien se detiene á ocuparse en cuestiones amorosas, cuando el amor es una de las cosas que requieren que el alma se serene. Envidio, la verdad, á aquel que tiene tiempo de hacer conquistas amorosas; me gustan, si, las mujeres hermosas, más nunca me ama la que me conviene. Aun cuando al matrimonio soy rehacio, si hay alguna que quiera unir su suerte á la mía (que no es nada envidiable) la ofrezco no las galas de un palacio, sino un pobre rincón de mala muerte, que la necesidad me hace agradable. Cuidando sus intereses, la advertiré, en confianza, que estoy hace algunos meses, en guerra con los *Inglese*s y es forzosa una alianza.

Luis González Núñez.

Madrid-Enero 1908.



UNA RIVAL

(Traducido del Francés.)

II

(Conclusión.)

Luego entregó á Fongéres una especie de casco macizo, semejante al de los escafandros, que solo permitia ver por dos vidrios ahumados de doble espesor; cogió un tubo análogo al tubo de Crookes, dentro del cual habia quinientos gramos de radium, y lo colocó sobre dos sustentáculos á la altura de los ojos del ciego.

—Apagadlo todo—añadió, sujetando, para mayor seguridad, la cabeza del paciente, con objeto de inmovilizarla. El tubo, que brillaba en la obscuridad, estaba á veinte centímetros de los ojos del desgraciado.

—¡La corriente!—exclamó de pronto Dubrenil. Un relámpago fulgurante de una intensidad irresistible iluminó el aposento que parecia inflamado de un fuego desconocido. Oyóse un grito ahogado, y todo volvió á quedar en la obscuridad.

El paciente no se habia movido.

—¡Abrid los postigos, pronto!

Todos se precipitaron hacia el ciego que, inmóvil, desencajado, parecia haber perdido la vida. Sus párpados estaban caidos; sin embargo, el pulso latía.

—Eter, fricciones—dijo Dubrenil.

Algunos instantes después el paciente volvía en sí.

—Ya veo... allí...—balbució emocionado.

Y bajo el peso de la impresión se desvaneció de nuevo.

El cerco de sus ojos aparecia como quemado por un hierro enrojecido.

Fongéres y Dubrenil lo examinaban. Su diagnóstico fué el mismo: quemaduras sencillas sin peligro.

Pero un grito resonó en el laboratorio.

—¡Una mujer aquí!

Uno de los preparadores acababa de ver una mujer tendida en el suelo.

Jorge corrió hacia ella y con terror reconoció á Dionisia.

—¡Fongéres! ¡Socorro!—clamó desesperado.

Todo lo comprendió. La fatalidad condujo á su mujer en el momento de la experiencia. Valida de la obscuridad, habia entrado sin ser notada y asistido en silencio á la prueba sin hallarse prevenida.

—Poco á poco Dionisia volvió en su acuerdo, mientras que su marido levantándola del suelo la cubría de besos. Luego ella, las manos extendidas, tanteó en el aire buscando las de su marido, con triste sonrisa en los labios.

—¡Jorge, donde estás?

—Aqui, á tu lado.

—¡Ay de mí! Ya no te veo.

Dos lágrimas corrieron en silencio por las mejillas de Dubrenil, vencido por el destino.

Pero Fongéres meditaba en el remedio. Si el nervio ocular de Dionisia estaba paralizado, era preciso excitarlo sin pérdida de tiempo.

—¡Al sillón!—dijo con ademán resuelto—cerrad los postigos y retiráos por segunda vez.

Jorge adivinó el pensamiento de su maestro. Ya habia recobrado su energía y serenidad.

La experiencia comenzaba de nuevo. Todos contenían la respiración. El momento era trágico.

—Yo te amo,—habia murmurado Jorge al oído de su esposa.—¡Perdóname!

—¿Estáis preparados?—interrogó Fongéres.

—Sí.

—Pues venga la corriente.

Cuando la luz del sol penetró en el laboratorio, Jorge descubrió en los ojos de su mujer el brillo acostumbrado. Con sus manos habia el doctor sujetado á Dionisia, y aunque ésta mostraba vestigios de quemaduras, eran de escasa importancia.

Fongéres tomó su sombrero y se fué llevándose consigo á los demás, ayudantes y paciente.

Los dos esposos quedaron solos.

Ella cayó en brazos de Dubrenil sin decir palabra. El reía y lloraba. Una vida nueva comenzaba para los dos: la Ciencia en adelante debia ser la compañera de Dionisia y no su rival.

Por la traducción,

FEDERICO P. OLARRÍA



BIBLIOGRAFIA

Aleteos.---Poesías.---Pedro A. Morgado.

He aquí un librito vibrante de juventud, de sana alegría, en cuyas páginas corre y salta espontáneo y afluente el verbo poético del Sr. Morgado.

En estilo llano y fácil rima, cuéntanos el poeta recuerdos, anhelos, amores, y. ¡cosa rara! nunca hallamos sus versos impregnados de la incoherencia extravagante, del sentimental alambicamiento, característicos del modernismo, ni se perciben tampoco marcadas influencias de tal ó cual autor, aunque, indudablemente, en sus giros de expresión lo revela, conoce el Sr. Morgado perfectamente nuestros poetas contemporáneos.

Sólo en ciertas composiciones, *El reloj de los hados*, *Mi morena*, *El arco*, *Huyendo de la nube...* y alguna otra, en las imágenes atrevidas, en el fuego y nervio del verso, se nota el entusiasmo, la fascinación que siente el Sr. Morgado por la asombrosa fantasía y deslumbrante colorismo de Salvador Rueda.

No resistimos al impulso de transcribir una poesía cualquiera, de las que componen el librito; le abro al azar y, copio:

GRANADA

PARA MIS AMIGOS DE SEVILLA.

Granada es luz; es luz que vierte alguna
Divinidad que mora en sus jardines,
Melancólicas almas de jazmines
Besadas por un hálito de luna.

Granada es luz de notas. Una á una
Mueren sus esperanzas. Los clarines
Enmudecen sus raudos retintines...
Granada es luz nostálgica, moruna...

Todo respira vaguedad serena,
La renegrida torre de alta almena;
Los ojos de las lindas nazharitas...
Y se ven por doquiera, remembrantes
Cabezas con nostalgias de turbantes
Y templos con nostalgias de mezquitas...

Granada, Mayo 1907.

De *Aleteos* califica modestamente el autor sus versos, compuestos en su mayoría en 1906, en La Palma, Sevilla y Granada.

Aleteos son ciertamente, aleteos de un alma que ama y siente la poesía con rendida devoción, y sabe, aunque sus rimas no acusan una personalidad

inconfundible, que deleitar con la pujanza del decir y el sentimiento del ritmo son cualidades esenciales del poeta; aleteos son, precursores de vuelos firmes, sostenidos, encumbrados.

El Amigo Manso.

J. P. D.



Como suponíamos, por más que no quisimos anticipar juicios que desanimaran el sexo bello, no dió resultado la idea de que la reunión de confianza que el domingo último se celebró en el Casino Abulense, revistiese el carácter de baile de trajes.

Nuestras bellas damas dan con su actitud una prueba de sensatez y de formalidad que dice mucho en honor de quien así se comporta.

Ya sabéis hermosas y discretas señoritas, que las *carnestolendas* traen consigo aparejada la alegría irreflexiva que limita en la locura y aun la locura misma. La atmosfera que las rodea, determinando una serie de fenómenos psicológicos, predisponen á las almas puras é inocentes al pecado y á la perdición. Por esto, nada de alargar el carnaval anticipándolo. Bastante con los tres días de ordenanza; que ellos solos con ser tan pocos, son suficientes para turbar nuestro reposo en términos que luego no bastan los cuarenta días siguientes dedicados al recogimiento, la oración y el ayuno para devolver la santa calma al espíritu.

Y ya vereis si os quiero cuando, yo, el mismísimo *diablo* os aconsejo así.

A nuestra buena amiga y suscriptora Doña Micaela Alía, dueña del Hotel del Jardín enviamos nuestro más sentido pésame por la desgracia de familia que ha sufrido recientemente..

La esposa del abogado de este Colegio D. Nicasio Velayos ha dado á luz con toda felicidad una robusta niña. Tanto á los Señores de Velayos como á nuestro amigo D. Balbino Garcia Chillón enviamos nuestra enhorabuena.

D. Mariano Jimeno Araquistáin, Interventor de

Hacienda que fué de esta provincia, ha sido ascendido á Jefe de Negociado de primera clase y destinado como Interventor á la provincia de León. Reciba nuestra felicitación.

Ha sido nombrado administrador en esta provincia del Excmo. Sr. Conde de Castrillo y Orgaz y Marqués de Sumacarcel, nuestro amigo D. Juan Mangrané Jardí.

Ha fallecido en Valladolid D. Bonifacio Garcia Puerto, Oficial de 5.^a clase que fué de la Tesorería de Hacienda de esta provincia.

EL DIABLO COJUELO.



ESPECTACULOS



ARCOS

Esta noche celebrará su beneficio, este genial artista, que tan perfectamente ha sabido justificar la fama de que vino precedido.

Podríamos desde luego asegurar que, en esta su última presentación en Avila, superará en mucho su trabajo al de las noches anteriores. Todos los actores guardan algo para sus beneficios y, este que se consolidó de buen transformista en uno de los suyos en América, no dejará de entusiasmar doblemente en su despedida alcanzando una ovación más que añadir á los muchas logradadas en los pocos dias que ha permanecido entre nosotros.

Por rara coincidencia al mismo tiempo que se le aplauda esta noche estará escuchando palmas en Madrid su padrino.

Ustedes dirán ¿quién es su padrino?

Pues verán ustedes quién es su padrino y quién es Arcos.

Rafael Arcos es, además de un gran artista que domina como nadie el transformismo y que posee una voz agradable y bien timbrada, un buen mu-

chacho que hace treinta años vió la primera luz del sol en Valladolid y al que apadrinó un gran actorazo D. Julio Ruiz, que después de mucho tiempo alejado de los prosencios españoles, debuta esta noche en el teatro Apolo de Madrid.

Y es natural, que naciendo en la cuna de los Zorrillas y teniéndole en la pila cómico tan inteligente como Julio Ruiz, había de sentir el arte por afinidad.

Desde muy joven tiró los libros escolares y se dedicó al teatro proporcionando algunos disgustillos á sus mayores que de mejor grado hubieran visto médico ó abogado; pero como las inclinaciones del muchacho eran las tablas, cátese que tocó tablas un dia allá por el año 96 y se largó á Buenos Aires con una compañía dirigida por su padrino Julio Ruiz.

Allí tuvo ocasión de ver á Frégoli, y una noche en que se celebraba el beneficio de Rafael, estrenó el apropósito *Arcos-Frígoli* alcanzado un éxito tan grande que desde entonces á fuerza de estudio y de amor al Arte ha venido corriendo en triunfo todos los teatros de América y España.

De la exquisitez y gusto con que se viste, así como del atrezzo y *mise en scene* que gasta seria prolijo hablar nada, por que de sobra está convencido todo el público de Avila, que sale encantado del Coliseo Abulense.

Mi enhorabuena más completa para el joven beneficiado y, para su simpático empresario Pepillo, que tan buena notabilidad nos ha presentado.

Teatro principal.

Mañana celebrará como de costumbre un gran baile de tres á siete de la tarde, con un piano nuevo recién llegado de la casa Velazquez, de Valladolid.

La Verbena.

Sigue dando sus bailes familiares la sociedad del salón establecido en la calle de Tallistas.

N. N.

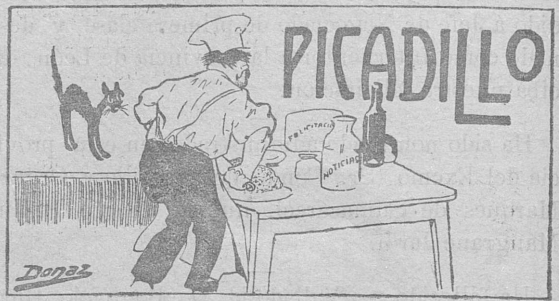


En Febrero busca la sombra el perro

No me explico la razón de que en el mes de Febrero diga un refrán muy antiguo que busca la sombra el perro; y como siempre dudé de que el hecho fuese cierto he querido asesorarme de si su autor habló en serio preguntádoselo á un cán, abulense muy correcto y que pasa entre los suyos por tener mejor talento que unos cuantos racionales

que se hacen pasar por Cresos,
 el cual con una sonrisa
 burlona y el rabo tieso
 me dijo: no haga usted caso
 que el que concibió el refrán
 seguramente era un fresco
 que no pasó aquí de fijo
 siquiera ni un mal Invierno
 é ignoraba que este més
 siempre estamos bajo cero.
 Al mismo cán de San Roque
 si viviera, por supuesto,
 en Avila se le helara
 en la sombra, hasta el aliento,
 pues los perros, como ustedes,
 somos de carne y de hueso
 gustándonos el calor
 de ese rubicundo Febo,
 lo mismo á los canes viudos
 que casados que solteros,
 créame mi buen amigo
 que yo ya soy perro viejo.
 Los únicos que á la sombra
 se encuentran muy satisfechos
 son esos perros chiquitos
 que ustedes llaman falderos
 y se acurrucan debajo
 del viselado de un seno
 de alguna hermosa mujer
 que les acaricia el sueño;
 pero á esa sombra, cualquiera
 se encuentra bien, caballero.
 Ese refrán, ya lo he dicho,
 no se hizo para este pueblo.
 El sol, el sol que caliente
 buscan este mes los perros,
 y si la sombra buscamos
 es cerca de algún brasero
 echados sobre un felpudo
 á los pies de nuestro dueño,
 porque tiene mala sombra
 que á la sombra nos helémos.
 Y si pone usted en duda
 lo que digo, ó cree que miento
 siéntese bien á la sombra
 en el Rastro ó el Recreo
 si quiere, unos cuantos días
 cuando sople el Norte viento
 y avise á la funeraria
 que le preparen su entierro.
 Conque si no manda más
 con su permiso le dejo.
**Memorias á la familia
 y me alegro verle bueno.**

A. de Tapia.



La Compañía General de Tabacos de Filipinas, ha tenido la atención, que muy de veras agradecemos, de enviarnos un precioso calendario de pared y veinticinco almanques de bolsillo para el presente año.

ANUNCIANTES

¿Queréis obtener una verdadera economía en el anuncio?

Pues anunciaros en PROSA Y VERSO. No existe nada más barato.

Como verán nuestros lectores desde el presente número, PROSA Y VERSO honra sus columnas con la firma de la distinguida escritora Doña Magdalena S. Fuentes, á quien públicamente enviamos el testimonio de nuestra gratitud, por la exquisita amabilidad con que nos ha complacido al solicitar su valiosísima colaboración.

Recomendamos á nuestros lectores no dejen de ver la preciosa y variada colección de tarjetas postales, que se hallan á la venta en el establecimiento del conocido industrial Pedro Jimenez, Plaza del Alcázar. núm. 9.



- C. B.—Guernica.—Recibido su envío que agradecemos mucho.
 P. A. M. Sevilla.—Aceptada gustosísimos su colaboración.
 B. M.—Badajoz.—La redacción lo ha considerado de poca actualidad.
 A. L.—Burgos.—Recibido el importe de un semestre.
 C. O. K. Burgos.—No te tengo olvidado. Te escribiré pronto.
 M. G.—Madrid.—Recibido el importe del trimestre.
 T. M.—Segovia.—Hecha la suscripción y remitidos los números que deseaba.
 Salas.—Madrid.—Ni para el cesto nos ha servido su romance.

EL CARTERO.

B. Manuel, impresor.—AVILA.